



# La sesión Anatomoclínica. El arte de aprender medicina.

Citlaltépetl Salinas-Lara

Era el año de 1993, yo era médico interno de pregrado, ataviado con mi uniforme blanco y sentado en la última butaca del auditorio de aquel Hospital General. Asistí como parte de mis obligaciones del programa de enseñanza a la sesión general de todos los miércoles: en esta ocasión fue muy especial y diferente. La sesión inició con la presentación de un caso clínico del servicio de pediatría. El médico pediatra encargado describió las características clínicas del paciente, haciendo un fino y detallado análisis de los diferentes signos y síntomas, partiendo de la historia clínica y comentando la evolución del paciente durante su estancia hospitalaria, además de dar a conocer los resultados de los estudios de laboratorio. Un aspecto realmente digno de resaltar fue que entretejió toda aquella información con orden, discutiendo las posibilidades de diagnósticos alternos (diagnóstico diferencial) y los fundamentos del tratamiento utilizado, cerrando con los diagnósticos clínicos citados en el certificado de defunción.

Al terminar su participación, tocó el turno al radiólogo: describió las imágenes obtenidas del expediente, integró los diagnósticos a la información que ya había emitido el pediatra y concluyó. Lo interesante vino al momento de las réplicas y discusión por parte de los asistentes médicos adscritos, personal de áreas paramédicas y compañeros de internado. Fundamentando sus diagnósticos en referencias y en su experiencia clínica, el pediatra en acalorado debate contestó las dudas y resolvió los cuestionamientos.

Al terminar, en medio de murmullos de comentarios acerca del caso en discusión, el patólogo se levantó del asiento de la fila de adelante y describió los hallazgos macroscópicos y microscópicos de la autopsia efectuada al paciente, iniciando por el encéfalo y en continuación los órganos torácicos, abdominales y pélvicos. Integró categóricamente los diagnósticos clínicos, radiológicos y de patología, concluyendo así el caso. Al terminar, el silencio invadió el auditorio, su diagnóstico fue tajante y concreto, no dio lugar a discusiones ni a interpretaciones erróneas. Todos salimos de ahí con una sensación intelectual muy agradable. Aún hoy, disfruto mucho estas sesiones, a pesar que se han extinguido en mi institución.

Desde la oficialización y autorización para la realización de necropsias en humanos, la sesión anatomoclínica o clínico-patológica, históricamente (en variantes o formas diferentes) ha sido el método de enseñanza más importante y científico impartido a los alumnos y médicos que ahí asistían desde los inicios de la medicina como ciencia. Existen numerosos cuadros, fotografías de aquellos auditorios semicirculares de multinivel o anfiteatros al estilo griego, que permitan la visualización de la práctica de la autopsias mientras se discutían las manifestaciones clínicas del paciente en vida.

El objetivo de esta sesión es la enseñanza de la medicina, basada en problemas y que refuerza el concepto de enfermo y no de enfermedad. El proceso es a través de las evidencias plasmadas en el expediente clínico, radiológico y del protocolo de la necropsia, ilustradas con imágenes de las lesiones de los diferentes órganos, aparatos y sistemas así como de las obtenidas a través del microscopio. Al final se integra esta información en un flujo de mecanismos fisiopatológicos y anatomopatológicos conectados con cada uno de los signos y síntomas vertidos en el expediente clínico de manera ordenada y lógica.

El toque místico de esta sesión es su naturaleza “secreta” de los hallazgos y diagnósticos encontrados en la autopsia y que son revelados hasta el momento de la sesión. Es una sinfonía de lucidez, lógica y razonamiento, de debilidades y fortalezas de la práctica médica y de las consecuencias

Rembrandt H, La lección de anatomía del Dr Nicolaes Tulp, 1632, Óleo sobre lienzo. Museo



de nuestra humanidad frente a nuestra responsabilidad profesional, de confrontación y autocomplacencia, pero sobre todo de reflexión de nuestra pericia y experiencia en una rama de la medicina. Hablando de este último punto, en la armoniosa melodía de consecutivos comentarios y discrepancias, surgen opiniones o participaciones de decanos experimentados que dejan brotar gotas de sabiduría como si fueran un crescendo que le da este toque majestuoso, reforzado por lo que ya está escrito en la literatura médica internacional. En esta sinfonía todas las neuronas ahí presentes extienden sus dendritas y axones más allá de los cuerpos que las contienen, haciendo sinapsis como un todo, donde el director es el paciente que ofrece su legado a la enseñanza de la medicina.

Un aspecto importante de la sesión es el contacto visual y humano entre todos los participantes, entre el público que asiste sólo como oyente y que disfruta el acalorado debate y disertación entre los participantes, las emociones, egos y argumentos científicos se entremezclan y alcanzan un clímax de tensión y de confrontación poniendo de manifiesto nuestra naturaleza humana ante todo, mismo que termina en una despedida de cordialidad y respeto al abandonar el auditorio.

Muchos autores coinciden en que la sesión anatomo-clínica se ha perdido de manera proporcional a la disminución de la práctica de la necropsia sumado a la idea que tecnología puede sustituirla, esto ha desplazado el interés por asistir a esta actividad académica. La trascendencia de esta herramienta de enseñanza es generar una nueva estrategia del proceso de enseñanza aprendizaje en pregrado a través de la medicina basada en problemas médicos. Esto estimula a que el alumno se motive e interese en entender desde la base anatomo y fisiopatológica, mecanismos moleculares y la integración con los signos y síntomas, tratamiento etc., pero sobre todo que no pierda esa mística del arte de estudiar la medicina y mejorar la calidad de la práctica clínica.

Fuente.  
<http://www.rembrandthuis.nl/en/rembrandt-2/rembrandt-the-artist/most-important-works/the-anatomy-lesson-of-dr-nicolaes-tulp/>